

LA BIBLIOGRAFÍA DE AUTORES DE LA RAZA  
DE COLOR, DE CARLOS M. TRELLES<sup>1</sup>

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

Clasifico la bibliografía que es objeto de estudio en este trabajo<sup>2</sup> como una de las obras menores de su autor en cuanto a la cantidad de documentos que registra, pero es tan importante como sus repertorios mayores por ser la primera bibliografía donde se menciona la producción de los intelectuales negros cubanos. En sus magnas compilaciones, y en especial en la *Biblioteca histórica cubana*, ya dedicó atención a este tema, además de asentar los textos acerca de la esclavitud. Posteriormente, continuó su tarea y amplió la nómina de títulos y de autores de la raza de color desde la página "Ideales de una raza". Esta página era erigida por uno de nuestros intelectuales más importantes y poco conocido en la actualidad: Gustavo Urrutia, quien tuvo mucha influencia en el desarrollo cultural del negro cubano. Esa página se publica en el reaccionario *Diario de la Marina*. No obstante su archiconocida filiación política, el *Diario* promovió, y colaboró con, el movimiento cultural e intelectual, como lo ejemplifican la existencia del suplemento literario y la ya mencionada página de Urrutia. Del primero, el Instituto de Literatura y Lingüística editó un índice analítico que recupera los escritos aparecidos durante la etapa en que José Antonio Fernández de Castro dirigió dicho suplemento. Ésas y otras secciones del *Diario* permiten apreciar en el presente los sectores de las diferentes clases sociales a los cuales la política informativa del periódico estaba dirigida. Sobre este órgano periodístico y los "Ideales de una raza", dijo nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén:

Las páginas "Ideales de una raza" se sitúan en la mejor tradición periodística de Cuba. Desde antes de la república hubo en nuestro país periódicos negros cuyos directores luchaban, según el encabezamiento de esas hojas "por el adelanto de la raza de color". Algunas veces eran meros negocios que explotaban seudoperiodistas, pues sus periódicos les servían para toda clase de chantaje, como ocurría también en el sector blanco. Otras veces, en cam-

<sup>1</sup> Tomado de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 3 (1988). Este trabajo forma parte de uno mayor titulado *La bibliografía cubana como medio de información para estudiantes e investigadores*, que contiene las conferencias impartidas en los Seminarios de Bibliografía Cubana y en el de Análisis de la obra Bibliográfica de Carlos M. Trelles, que funcionaron en la Biblioteca Máximo Gómez de La Habana Vieja y en la Biblioteca Gener y del Monte, de Ciudad de Matanzas.

<sup>2</sup> CARLOS M. TRELLES, "La bibliografía de autores de la raza de color", *Cuba contemporánea* (La Habana) 43 (1969):30-78; en. -abr. '27.

bio, eran órganos serios que vivían a costa de mil penalidades y se interesaban realmente por la igualdad del negro y el blanco y el progreso de la raza más discriminada del país, o mejor dicho, la única discriminada [...]. Toda la isla estaba llena de periódicos así. Sin embargo, ninguno alcanzó la difusión de los "Ideales de una raza", que como se sabe, no era un órgano independiente, pues figuraba como una página dominical en el *Diario de la Marina*, lo cual le daba una circulación semanal de varias decenas de miles de ejemplares, los mismos que tiraba el *Diario*, de cuya política general no podía apartarse. Seguramente a causa de la evolución de los tiempos, "Ideales de una raza" encontró una disposición bastante abierta entre las figuras intelectuales blancas de la época: Ortiz, Mañach, José Antonio Ramos, Marinello, Castellanos, etcétera, quienes correspondieron a la invitación que les hizo Urrutia a colaborar en dicha página, no de una manera puramente literaria, sino literariamente activa, proponiendo soluciones al llamado problema negro, que como ya dije alguna vez era un problema blanco. Figuras importantes negras colaboraron también en la página de Urrutia, participando en un debate que se caracterizó por su extremada *politesse* y cierto afán a teorizar. No se veía entonces en Cuba que un problema de esa naturaleza sólo tenía una solución, la revolución, pues la desaparición de las clases ocasionaría desde luego el derrumbe de la separación de la sociedad cubana por razas.<sup>3</sup>

Es importante que se mantengan en la mente las anteriores palabras para valorar objetivamente la compilación de Trelles.

Dicha bibliografía describe 402 libros, folletos y proposiciones de leyes escritos por 190 autores. Trelles la divide en dos partes: en la época de la esclavitud (1815-1886) y después de la esclavitud (1886 a 1926). Corresponden sólo 25 autores con 53 trabajos a la primera parte. Trelles recalca el hecho de que "el número de autores y de publicaciones que han surgido en los cuarenta años transcurridos desde la abolición de la esclavitud es seis veces mayor que el de la época abominable en que existió tan nefanda institución."<sup>4</sup> También es conveniente que se retenga este juicio para valorar una observación que en 1970 hizo de la obra de Trelles el crítico e investigador, fraterno amigo martiniqueño, Alfred Melon,<sup>5</sup> quien ofreció un ciclo de conferencias que tituló: "Sobre poesía cubana, realidad, poesía e ideología".<sup>6</sup> Su estudio analiza el pensamiento de algunos poetas e intelectuales cubanos, y como consecuencia de ese análisis llega a emitir criterios no muy favorables para Trelles.

En este sentido debe tenerse en cuenta que los cambios ideológicos se

<sup>3</sup> *Recopilación de textos de Nicolás Guillén* / Nancy Morejón, comp. La Habana: Casa de las Américas, 1974.— p. 42-44.

<sup>4</sup> CARLOS M. TRELLES., *op. cit.*, p. 31.

<sup>5</sup> Alfred Melon: investigador literario martiniqueño. Vive en Francia. Ha realizado varios estudios sobre Guillén y la literatura cubana. Ha asistido a congresos literarios y realizado estudios en Cuba.

<sup>6</sup> *Realidad, poesía e ideología* / Alfred Melon.— [La Habana: Eds. Unión 1973].— 61 p.

producen lentamente. Nadie deja de creer en una religión, o de practicar costumbres heredadas de siglos de un día para otro. Cuba sufrió el sistema colonial español, que además le impuso un sistema esclavista, forma de producción económica que subsistiría en el marco mundial de las relaciones capitalistas de producción. Por lo tanto, era imposible que hombres formados en la Colonia, salvo casos excepcionales como nuestro héroe nacional, José Martí, pudieran romper plenamente con los prejuicios y hábitos inculcados por más de trescientos años de dominación.

Debe recordarse a Raúl Cepero Bonilla, sin duda alguna uno de los historiadores más polémicos y radicales que ha dado nuestro país. En su ya clásico *Azúcar y abolición*, editado por primera vez en 1947, expresó:

... a los cuarenta y seis años de fundada la República, todavía el negro es considerado, en ciertas clases, como un ser que el color de la piel y la sangre hacen inferior. La explotación económica encuentra un pretexto en las diferencias raciales. El mito racial funciona en esta sociedad donde la igualdad vive encerrada en un precepto constitucional que en la vida social se escarnea impunemente.<sup>7</sup>

Si lo anterior se decía en 1947, ¿cómo era entonces considerado el negro en los primeros veinticinco años de República? ¿era posible que existiera un estado de opinión contrario al que se había enraizado durante siglos de régimen esclavista en la mayoría de los ciudadanos? El marxismo enseña que al hombre hay que ubicarlo en sus entornos económicos, sociales, políticos y culturales para estudiarlo con objetividad. Este entorno siempre se presenta lleno de contradicciones objetivas y subjetivas que influyen o hasta determinan la conducta y actitud de algunos hombres, en los que no siempre hay coherencia entre lo que piensan y hacen. Melon tiene razón al afirmar y subrayar la existencia de esa incoherencia. Cirilo Villaverde,<sup>8</sup> nuestro novelista mayor del siglo pasado es un vivo ejemplo, en algunos momentos de su obra literaria, de esa incoherencia. Pero lo que priva en su novela más acabada, *Cecilia Valdés*, no es dicha incoherencia, sino el reflejo de una época, con todas sus contradicciones, en una sociedad determinada; lo que no le impide ser vocero de la incongruencia entre lo que se hace y lo que se piensa. Su novela *Cecilia Valdés* es una condena al sistema colonial, al sistema esclavista, pero él no puede sustraerse del todo a la formación recibida en el seno de esa sociedad. Lo anterior explica el comentario que hace el narrador de esta obra al describir cómo conducen al cadalso a una mujer blanca que ha asesinado a sus hijos, declara que, en su opinión, una mujer de ese color, por más horrible que hubiera sido su crimen, no debía sufrir el

<sup>7</sup> *Azúcar y abolición* / Raúl Cepero Bonilla. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971. — p. 276.

<sup>8</sup> *Cecilia Valdés* / Cirilo Villaverde.—Nueva York: Imprenta de El Espejo, 1982.—XI, 406 p.

espectáculo de verse conducida de ese modo por las calles. Este comentario, inobjetablemente poco feliz, demuestra esa incoherencia que Melón apunta también en Trelles.

En la época en la cual el bibliógrafo matancero escribe "El progreso y retroceso de la República de Cuba", hay una movida controversia pública motivada por la inmigración de trabajadores antillanos, fundamentalmente haitianos. Acerca de lo positivo o negativo de su llegada, se expresaron opiniones muy diversas. Aquella inmigración fue vista por muchos como nociva, debido al poco desarrollo técnico y cultural que poseían dichos inmigrantes. Era muy cierto que la fuerza laboral que arribaba no era calificada, desde el punto de vista técnico, sino que se empleaba en el corte de la caña de azúcar y en otras labores que requerían únicamente fuerza física; además, se daba preferencia a tales trabajadores en los cortes de caña, pues de ese modo los dueños de las colonias cañeras pagaban jornales más bajos, con el consabido enriquecimiento que tal acción les reportaba. Influyó en la corriente general contra los antillanos el hecho objetivo de que eran negros, y si el negro cubano no era considerado un ciudadano de primera, cómo se iba a ver con buenos ojos la llegada de negros caribeños, con costumbres e idiomas diferentes a las del país.

Sin embargo, paradójicamente, justo en esta época, en Europa comenzaba a gestarse en algunos países el interés por la cultura africana, que produciría el movimiento de la negritud. En todos los países de América donde había influencia de las culturas africanas se inician estudios e investigaciones encaminadas a revalorizar dichos aportes. En Cuba, esa línea la había iniciado ya Fernando Ortiz, quien desde 1906 había dado a conocer *Los negros brujos*,<sup>9</sup> donde estudiaba a los descendientes de africanos en Cuba, pero desde el punto de vista penal. A medida que se van ampliando los estudios a niveles internacionales sobre las culturas africanas y sus influencias en América, Ortiz varía sus criterios y extiende sus estudios a otras esferas culturales afroides. Años más tarde, en la década del treinta, funda la Sociedad de Estudios Afrocubanos, cuya actividad principal fue revalorizar los aportes culturales de origen africano, divulgarlos y hacer ver la calidad e importancia de los mismos.

Trelles, al escribir el ya mencionado ensayo, así como el de *La instrucción primaria de Cuba comparada con la de algunos países de América, Asia, África y Oceanía* expresó algunos criterios acerca de la existencia de razas inferiores y superiores; no obstante inclinarse hacia la anterior consideración, señaló que: "El hombre de color progresa con rapidez (...) y al paso que vamos no se necesita ser profeta para asegurar que en el próximo censo estarán en mayor proporción los etiípicos que en Cuba sepan leer y escribir, que los caucásicos."<sup>10</sup> Este juicio me

<sup>9</sup> *Los negros brujos* / Fernando Ortiz.—Madrid: Editorial América, 1917.—406 p.

<sup>10</sup> *La instrucción primaria de Cuba comparada con la de algunos países de Amé-*

parece un poco exagerado, teniendo en cuenta que ahora se tienen más elementos objetivos para analizar dicha época y el distanciamiento en el tiempo permite estudiar dicha problemática con más amplitud. Por tal razón, es acertado el señalamiento de Melon sobre la inconsistencia del pensamiento de Trelles. Inconsistencia que no hace sino reflejar la contradicción presente en muchos intelectuales del momento. ¿Acaso el propio Ortiz no refleja en sus primeros estudios, criterios que luego desecha? ¿No es una contradicción palpable el hecho de que si Trelles fue realmente racista, haya realizado la compilación que es objeto de estudio en este ensayo? ¿No demuestra Trelles su sentido amplio de la cultura al valorar la significación de su bibliografía y de los documentos que había registrado? ¿No es suficiente el propósito de su laboreo? En la introducción se hace patente que: "Me he propuesto llevar a cabo este trabajo, el primero de su clase que se publica en nuestro país, con el objeto de dar a conocer al pueblo cubano y a la misma raza de color, el notable progreso que ha realizado en el orden intelectual."<sup>11</sup>

Más adelante Trelles agrega:

...sabiendo leer y escribir sólo el 4% del elemento de color en 1862, ya en 1920 pudo salir airoso de dicha prueba el 44% y eso no habiendo recibido auxilio alguno de población blanca como sucedió en los Estados Unidos al terminar la guerra de secesión. El vehemente deseo que tienen de instruirse los individuos de la mencionada raza se demuestra también con este dato elocuente: en 1861 concurrían a nuestras escuelas 600 niños de color, y en 1919 asistían 61 000.<sup>12</sup>

Accentuando aún más este aspecto escribió:

...el progreso del negro cubano, desde el punto de vista de la instrucción primaria, es hoy más rápido que el del blanco, si se tiene en cuenta que la mitad de los componentes de la raza africana estaban sometidos hace medio siglo al régimen inicuo y embrutecedor de la esclavitud.<sup>13</sup>

En la anterior cita, Trelles se nos presenta como evaluador objetivo del desarrollo del negro cubano, pero por supuesto, este desarrollo, o más bien evolución, estaba limitado en su mayor parte a ciertos sectores de la población negra, particularmente a los de origen urbano, que vinculados a ciertos oficios y empleos, propiciaban que sus hijos recibieran alguna instrucción. Todo esto hay que enmarcarlo en los diferentes entornos de la sociedad cubana de aquellos años y en la lucha objetiva contra los prejuicios y la discriminación racial, elementos que impedían su evolución más acelerada.

rica, Asia, Africa y Oceania / Carlos M. Trelles.— La Habana: Impr. El siglo XX, 1924.— 60 p. Publicado primeramente en *Cuba contemporánea*, dic. 1923.

<sup>11</sup> CARLOS M. TRELLES. *Bibliografía de autores de la raza de color*, op. cit., p. 30.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 30-31.

No se le puede pedir a Trelles que tuviera una visión dialéctica del acontecer histórico cubano; analizado en su tiempo, reaccionó como un hombre progresista, amante de cambios positivos dentro de los cánones establecidos. No obstante sus limitaciones en este sentido, Trelles no arribó a posiciones recalcitrantes, sino que es evidente que luchó contra ellas y supo vislumbrar lo necesario de una compilación como la que ejecutó. Con ella demuestra cómo el negro cubano daba muestras de un nivel intelectual, si no a la par del blanco en cantidad, sí bastante parejo en calidad, a pesar de las condiciones adversas de las estructuras y costumbres heredadas de la Colonia en los primeros años de la seudorrepublica. Pero además de todo lo dicho, hay también evidencias de que Trelles no era un hombre racista y que en su tiempo no fue considerado como tal. Desde 1928 Gustavo Urrutia había estado publicando su columna, la mencionada "Ideales de una raza". Esta columna se convirtió en una página dominical muy importante, como lo asevera la opinión de Guillén ya citada. Pues bien, en esa página, dedicada a mostrar el adelanto sociocultural del negro cubano, tribuna abierta donde se discutían los problemas que impedían el pleno disfrute de los derechos otorgados por la Constitución de la República, publicó Trelles la *Bibliografía de autores de la raza de color*. Por supuesto, el hecho mismo de que el *Diario* dedicara una sección a los negros cubanos, era también, en cierta medida, un acto discriminatorio. Pero esto hay que verlo en su contexto político-histórico-cultural. No sólo la Página, sino la propia *Bibliografía* de Trelles, aparecida primeramente en la revista *Cuba contemporánea* no debe ser considerada en tal sentido. La prensa grande, como se le ha solido llamar a los grandes periódicos, tenía por costumbre hablar de los negros en sentido peyorativo, herencia esta conocida por todos nosotros hasta fecha relativamente cercana. Si había delitos, robos, asesinatos, broncas, se ponía particular énfasis en acentuar el hecho de que sus ejecutores eran negros. Por eso la obra trellista, y la columna de Urrutia hay que enmarcarlas, en parte, como una respuesta que proponía mostrar que no todos los negros eran delinquentes e incultos. Lino Dou escribió, en una nota como presentación de la *Bibliografía*:

Damos cabida hoy, en nuestra Página, a una parte del documentado trabajo de este eminente historiógrafo cubano (...) es de extrañar que no se haya dado a luz, ni siquiera unas notas críticas del valioso estudio: el Sr. Trelles Govin es el primer bibliógrafo cubano; es, además de notable publicista, Académico de número de la Academia de Historia.<sup>14</sup>

Más adelante, cita precisamente el trabajo que motivó la nota crítica de Melon. En oposición a Melon, Dou está plenamente de acuerdo con Trelles, al menos eso parece al decir que gracias a ese texto "se dieron a conocer los datos más rigurosamente ciertos que sobre Cuba se han publi-

<sup>14</sup> LINO DOU. [Introducción] *Diario de La Marina* (La Habana) abr. 7 '29.

cado, dichos con el valor sereno de patriota de los quilates del Sr. Trelles".<sup>15</sup> Líneas más adelante aprueba la existencia de la *Bibliografía de Trelles*, ya que:

... la esclavitud fue una lacra de los tiempos en los que lo menos *negro era el negro*, según la gráfica expresión de Don Pepe, y parece natural que el historiador tenga que agrupar porciones de una de las razas pobladoras, para hacer resaltar las condiciones y circunstancias en que se desarrolla i señalar si su desenvolvimiento es concomitante con la otra; i no destacarnos en un climax cromático que diga solamente las esperanzas i bastedades del hampa i la cantidad de negros que asilan las cárceles i los hospitales. La bibliografía cubana del señor Trelles Govin es un valioso trabajo por su significación histórica, pero es a la vez una muestra del temperamento del autor; vio y ve en el negro cubano, el hermano en el sacrificio i en el dolor. El negro cubano es indolente, una característica del conglomerado social en que vive, pero no es ingrato, tenga la seguridad el Sr. Trelles que en el corazón de cada negro cubano hay un sector de agradecido recuerdo para el gran bibliógrafo cubano.<sup>16</sup>

Las anteriores palabras son muy justas, y cobran importancia especial por publicarse en el *Diario de la Marina*, que llegaba a sectores más amplios que *Cuba contemporánea*, donde habían aparecido primeramente. Este contacto con el público a través de uno de los órganos de prensa de mayor difusión le permitió insertar un anuncio que probablemente enriqueció la nómina de autores y títulos. Buscando ese objetivo, el 14 de abril se agregó una pequeña nota al final del fragmento de la *Bibliografía* que apareció en esa fecha:

A las personas que desean salvar alguna omisión en esta bibliografía o que puedan informar acerca de obras literarias de cualquier clase (libros, folletos, manuscritos, periódicos, etc.) producidos por cubanos de la raza de color después del año 1926, les rogamos que se sirvan enviar datos a este periódico, dirigidos al redactor de los "Ideales de una raza".<sup>17</sup>

Trelles abrió el camino en este campo bibliográfico. Lo continuó en cierto sentido Carlos A. Cervantes quien dio a conocer en la revista *Adelante*,<sup>18</sup> en 1938, más de cincuenta títulos de revistas y periódicos. En el volumen tres de la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*, se incluyó una bibliografía<sup>19</sup> de estudios afroamericanos debida a Rafael

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> CARLOS M. TRELLES. "Bibliografía de autores de la raza de color". *Diario de La Marina* (La Habana), abr. 29 '29.

<sup>18</sup> CARLOS A. CERVANTES. "Publicaciones de la raza de color". *Adelante* 3 (34):10; mar. '38.

<sup>19</sup> "Para la bibliografía afroamericana" / Rafael Heliodoro Valle. En: *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*.— t. III.— La Habana: Ucar García, 1957.— p. 1429-1465.

Heliodoro Valle en la que hay abundantes referencias a los negros cubanos; pero no es hasta después de 1959 que esta línea compilatoria trellista se retoma. Pedro Deschamps Chapeaux<sup>20</sup> gana el premio Ediciones R en los primeros años de la Revolución, y el libro se publicó en 1963: *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX*. Posteriormente se editan: *La bibliografía de la economía y la esclavitud en el siglo XIX* (1970);<sup>21</sup> *La bibliografía de estudios afroamericanos* (1968);<sup>22</sup> *El índice de las revistas folklóricas cubanas* (1971)<sup>23</sup> y más recientemente, en 1986, la *Bibliografía de temas afrocubanos*.<sup>24</sup> Todas estas compilaciones, gestadas por la Biblioteca Nacional José Martí. No debemos olvidar la bibliografía afrocubana preparada con el título de *Etnología y Folklore*<sup>25</sup> de la Academia de Ciencias, que no por pequeña dejó de significar un esfuerzo notable en su momento.

A sesenta y un años de su publicación, la *Bibliografía de autores de la raza de color* sigue teniendo vigencia, como casi toda la obra bibliográfica trellista. Ella nos refleja las tendencias culturales que afloran a través de los textos. Poco tiempo después de la aparición de esta compilación, se inició el cultivo del cuento afrocubano, y Lidia Cabrera descuella en esta labor compilatoria, al recrear literariamente los relatos que eran recogidos directamente de los informantes.

La bibliografía de Trelles nos permite apreciar la actitud de los escritores negros hacia las manifestaciones afrocubanas, y la asimilación de ellos a la cultura dominante. Esta actitud hacia ver todo lo que viniera de África como símbolo de atraso. De ahí el aplauso de los negros que se veían identificados con y en los trabajos de Trelles; por tal motivo se le ofreció un homenaje en el Club Atenas en 1931 y Carlos A. Cervantes<sup>26</sup> escribió un folleto en su honor. Cervantes manifestó que deseaba ser de los primeros hombres negros que reconocía públicamente la gran labor bibliográfica y patriótica de Trelles en beneficio de los negros cubanos. Destacó que Trelles fue "el primero que en muchos casos dio a la raza de Maceo y Guiller món datos valiosísimos para que en el mañana alejado del pre-

<sup>20</sup> *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX* / Pedro Deschamps.—La Habana: Ediciones R, 1963.—110 p.

<sup>21</sup> *Bibliografía sobre la economía y la sociedad de la Colonia con referencia a América y en especial a Cuba* / Eladio Bertolt.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1969.—64 p.

<sup>22</sup> *Bibliografía de temas afroamericanos*.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1968.—06 p.

<sup>23</sup> *Índice de revistas folklóricas cubanas*.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1971.—26 p.

<sup>24</sup> *Bibliografía de temas afrocubanos*.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1986.

<sup>25</sup> *Bibliografía sobre el negro en Cuba* / Halevy León Pérez.—La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966.—9 p.

<sup>26</sup> *Carlos M. Trelles y la raza de color* / Carlos A. Cervantes.—La Habana [s.n.], 1931.—14 p.

sente inseguro pueda escribirse con inagotable fuente de datos, la historia de los hombres negros en la Perla de las Antillas".

La anterior consideración me parece muy atinada, porque no se podrá historiar al negro cubano sin consultar las referencias anotadas por Trelles. El juicio de Carlos A. Cervantes nos trae a la memoria el III Congreso del Partido Comunista de Cuba (1986). En la clausura de dicho Congreso, nuestro comandante en jefe abordó una vez más, como lo hiciera al principio de la Revolución, el problema racial; él salió al frente en contra de los prejuicios heredados por la Colonia y mantenidos por la neocolonia, cuyas secuelas, como fenómeno de la superestructura ideológica, no han sido fáciles de erradicar. Nuestro país tiene en la actualidad condiciones objetivas para combatir dichos males, y por eso, precisamente, lo planteó nuestro primer ministro, y al recordar sus palabras, tenemos entonces que volver el rostro a Trelles y darle gracias, porque en este campo, él también se adelantó a su tiempo.

#### *Nota biográfica de Carlos Manuel Trelles y Govín*

El 15 de febrero del año de 1986, celebramos el 120º aniversario del nacimiento de Carlos Manuel Trelles y Govín, una de las más sorprendentes personalidades en la historia de la cultura cubana.

Nacido en los preludios de nuestra primera guerra, fue fiel a los aires de lucha patriótica que respiró en su infancia y primera juventud, y ya en los años de gestación de la guerra del 95 se incorpora activamente a los preparativos de insurrección en Matanzas, su ciudad natal, de donde, estrechamente perseguido, debe escapar hacia Tampa, donde dedicará el duro tiempo del exilio a prestar sus valiosos servicios a la causa de la independencia de Cuba desde la prensa y los clubes revolucionarios.

Concluida la guerra y de vuelta en Matanzas, prosigue la labor periodística que desde 1887 venía realizando en las más prestigiosas publicaciones de la época y asume la dirección de la Biblioteca Pública en una difícil etapa de reorganización. Desde ese puesto logra, entre otros éxitos, un increíble incremento en sus fondos de más de 10 000 volúmenes en poco más de un año. Y comienza ahora también la asombrosa tarea a la que dedicó gran parte de su vida y que lo sitúa como uno de los más importantes y consultados bibliógrafos de América: dotar a Cuba de su bibliografía completa y de numerosas bibliografías especializadas de autores, conquista cultural esta que ningún otro país americano había logrado hasta ese momento.

Sorprende y conmueve encontrarnos ante una obra de tal magnitud, realizada en condiciones difíciles y sin el menor apoyo oficial, por un hombre solo, consagrado al trabajo paciente, constante, callado, de indagación sabia, sin recibir por ello otra retribución que el placer de dotar a su patria de un instrumento imprescindible, vigente siempre, para su desarrollo intelectual. Y recibir además la satisfacción del reconocimiento reiterado de sus contemporáneos, quienes iniciaron con los múltiples honores que supieron dispensarle, el homenaje y la gratitud permanentes que siempre le deberemos a su obra y a su memoria.